

LA TEMPORADA DE ÓPERA SEVILLANA DE 1875

ROSARIO GUTIÉRREZ CORDERO.

La Sevilla romántica del siglo XIX, cantada por tantos poetas y escritores, lugar de mitos y leyendas, era también escenario de representaciones artísticas de elevada categoría que nos desvelan la existencia de un público entendido, ávido de cultura y arte, al tanto de todas las corrientes de su época; un público tan amante de la zarzuela como de la mejor ópera italiana, que, como en la actualidad, llenaba los teatros con sólo se le ofreciesen espectáculos de una mínima calidad.

A través de la prensa de la época, especialmente en el diario denominado LA ANDALUCIA, el más influyente de los diarios de aquellos días, nos ha sido posible reconstruir sin gran esfuerzo como se desarrolló la temporada operística de Sevilla a lo largo del año 1875, como se apasionaban los aficionados con sus ídolos y, en fin, la sintonía que al respecto se producía entre los ciudadanos y las autoridades.

Como primera noticia, en La Andalucía del día 16 de enero de 1875 encontramos la primera de las noticias referentes a la Temporada de Ópera que iba a tener lugar en Sevilla durante aquel año. Señala la crónica la aparición de un manifiesto de la empresa del señor Anderius que gestiona el Teatro de Cervantes, (situado en lo que hoy es la calle Amor de Dios) dando cuenta de la contratación de una compañía italiana de ópera que había venido actuando en la ciudad de Cádiz. De tal compañía formaban parte las tiples señoras Demiani y D'Altona, el tenor señor Bignardi, el barítono señor FAGOTTI y el bajo señor Gancellotti, quienes, según la gaceta, "se proponían poner en escena varias óperas de las más escogidas del repertorio italiano". La orquesta sería la del Teatro de San Fernando, y estaría dirigida por el señor Silverio López Uría.

Se había previsto dar ocho representaciones en un primer abono cuyo precio oscilaría desde los 24 reales hasta los 250, de la forma siguiente:

- Palco plateas, sin entradas 250 reales.
- Palco entresuelo, sin id. 190 reales.
- Palcos principales, sin id. 100 reales.

– Butaca, con entrada 70 reales.

– Lote de entradas numeradas que no tendrán valor más que en sus funciones respectivas, 24 reales.

Era frecuente que se ofrecieran al público dos funciones al día, una a las 3,30 de la tarde y otra a las 20 horas.

Ya desde las primeras representaciones se observa por la crítica la poca calidad y falta de dedicación de la compañía, así como la mala puesta en escena. Se menciona esta circunstancia con motivo de la representación de la “Norma” de G. Verdi, donde sólo se destaca por parte del crítico la actuación de la tiple Sra. Damiani, que a su vez también es la que sale mejor parada en su actuación en “Il Trovatore” de G. Verdi del día 19 de enero 1875.

“La señora Pascal Damiani tiene voz de escasa cantidad pero de timbre agradable; carece completamente de notas graves, mas emite con facilidad las agudas y canta con sentimiento y afinación. Esta artista frasea bien, aunque en algunas escenas de fuerza se advierte la debilidad de su garganta que no le permite fijar y sostener las notas.”

Desempeñando las veces de contralto se encontraba la Sra. D´Altona que según el crítico era “tiple de escasa voz y con menor expresión aún, careciendo no sólo de facultades, sino también de sentimiento”.

No menos mal parado sale de la pluma del crítico el Tenor Sr. Bignardi, ya conocido del público sevillano y que, aún habiendo sido un artista de grandes facultades naturales, estaba en aquel momento en franca decadencia. La siguiente referencia se hace al Barítono de la compañía del Sr. Fagotti, de quien se comenta que, aún siendo gran actor, está desprovisto de facultades para el canto; y por último, al hacer referencia al Bajo de la compañía dice; “ El señor Gancellotti, ni es artista ni bajo”.

En este desaguisado la orquesta es la que se hace merecedora de la mejor crítica, no sin resaltar el papel de los instrumentos de viento que sobresalen en los fortes; sobre todos los cornetines que “...hieren a los oídos más fuertes”, En la referencia que se hace de los coros se apunta que, aunque están muy bien ensayados, las señoras en el segundo acto del Trovador “desafinaron de una manera muy despiadada”.

Como ocurre en la actualidad con determinadas compañías venidas de países del este de Europa, el público sevillano fue sumamente indulgente con esta compañía que soportó con gran entereza, aunque en varias ocasiones mostró su disgusto, como bien se menciona en las distintas críticas de las representaciones. Tales circunstancias hacen que no prolongue más su estancia en Sevilla.

Se llevaron a cabo, en total, representaciones de 6 operas, realizándose en el orden siguiente:

La pata de Cabra.

Norma.

Il Trovatore.

Poliuto.

Lucrecia Borgia.

María Estuarda.

La compañía marchó hacia Valladolid donde tenía proyectado dar algunas representaciones.

De mucha mayor calidad y con mejores cantantes fue una compañía italiana que para el Teatro de San Fernando de Sevilla, contrató el empresario de la ópera de Madrid Sr. Robles, quien hizo que el público sevillano escuchara lírica de calidad en el escenario del Teatro de la Calle Tetuán, remozado tras la importante reforma llevada a cabo en 1874 por el Sr. Caso.

La compañía era la del Teatro Real de Madrid, que tenía previstas actuaciones en teatros de distintas capitales andaluzas como Cádiz, Málaga y Granada. Esta circunstancia era lo usual, las compañías hacían sus contratos con teatros que mantenían relaciones, a la hora de programar un espectáculo.

Se abrió un abono para 25 representaciones y se anunció su debut para el día 28 de marzo. El precio de tales abonos oscilaba entre los 3.000 reales para las localidades de palcos bajos y de primer piso, y los 140 reales de las más económicas.

En cuanto a la parte monetaria de la temporada, en aquella época, solía reportar al empresario un buen beneficio, cuya cuantía se podía publicar para forzarlo a no ser avaro a la hora de contratar a cantantes de prestigio. A los lamentos del empresario, el crítico responde con argumentos de peso:

“A estas horas abonados están, y con su empeño, todas las plateas, como también todos los palcos de entresuelo, y en que se ha subido su precio diario en cinco pesetas. Ni el último ni el anterior sucedió otro tanto.

Pero hay más, el abono ascenderá por las 25 funciones anunciadas a unos 13 a 14.000 duros, suma que según los cálculos prudenciales se aumentará con 10.000 mas, producidos por las entradas eventuales.

Y para afirmarlo así, nos fundamos en los datos siguientes:

Temporada de 1873: 50 funciones.

Abono con cifras redondas.....	24.000 duros.
Entradas eventuales.....	14.000 duros
	<u>38.000 duros</u>

Temporada de 1874: también 50 funciones.

Abono	25.000 duros.
Entradas eventuales	15.000 duros.
	<u>40.000 duros</u>

Ahora bien, por solas 25 funciones se obtienen 14.000 duros, y si se tiene en cuenta que la temporada de este año abarca las fiestas, y que en las anteriores, una vez transcurridas aquéllas, la empresa perdía en vez de ganar, no merecía excesiva la suma de 10.000 duros que fijamos por las entradas eventuales. En resumen, el señor Robles, según todas las probabilidades tiene asegurados unos 24.000 duros, y como el levantar el telón cada noche no puede a lo sumo costarle arriba de 14 a 15.000 reales, resulta lo siguiente:

Ingresos	24.000 duros.
Gastos.....	<u>19.000 duros.</u>
Líquida ganancia en menos de mes y medio.....	5.000 duros.

Presentamos estas cifras, que no creemos descabelladas, para que se comprenda, que si el Sr. Robles rompe sus compromisos no será porque Sevilla le haya

dado fundamento para ello: a pesar de las nuevas y más duras condiciones con que se ha abierto el abono, a pesar de que la compañía anunciada presenta flaquezas que no se ocultan a aficionados e inteligentes, Sevilla ofrece al empresario una pingüe ganancia a cambio de contingencias muy remotas y de ratos de solaz que nuestros convecinos disfrutan a no leve precio".

El vestuario, atrezzo y demás accesorios eran los mismos utilizados en el Teatro Real de Madrid. La lista de la compañía se anuncia en el periódico del día 13 de marzo con el siguiente orden:

– Prime donne soprani assolute, Signora ROSINA PENCO, Signora AMALIA FOSSA.

– Prima donna contralto mezzo soprano assoluto, Signora ENRIQUETA SBOLGI.

– Alta prima donna soprano, Signora ELENA BORDATO.

– Comprimarias, Signora EMILIA GRUITZ, Signora ISABEL BARBA.

– Primi tenori assoluti, Signore ENRIQUE TAMBERLICK, Signor ANDREOLI STAGNI, Signor GAETANO VERATI.

– Alto tenore comprimario Signor GUIUSEPE SANTES.

– Primi baritoni assoluti, Signor CESARE BOCOLINI y Signor GIOVANNI ROUDIL.

– Primi basso assoluto, Signor GIOVANNI ORDINAS.

– Altri primi bassi, Signor ANTONIO PADOVANI y Signor EMILIANO CRUZ.

– Primo basso caricato, Signor ARISTIDE FIORDINI.

– Altro primo barítono, Signor ANTONIO HUGUET.

– Comprimario basso, Signor PAOLO UGALDE.

– Secondo tenore, Signor RAINIERO FIDUZZI.

– Maestro y Director de Orquesta, D. JUAN DANIEL SKOEDOPOLE.

– Otro Director de Orquesta, Don SILVERIO LOPEZ URIA.

– Maestro Director de Baile, EN AJUSTE.

– Primera Bailarina Absoluta, Signora MARINA MORA.

– Director de Escena, Don JUAN UGALDE.

– Representante de la Empresa, Don RAFAEL VALERA.

La orquesta, cuerpos de coros y bailes serán numerosos y compuestos de profesores y artistas de Sevilla y Madrid.

El debut de la compañía tuvo lugar el día 28 de marzo con la puesta en escena de la ópera POLIUTO. La crítica de esta representación apareció en la edición del día 30 en la que se narra el estreno. Acudió a dicha representación un público escogido y numeroso que llenaba el teatro. La presentación del primer tenor Sr. Tamberlick fue acogida con cariño por el público de Sevilla del que ya era conocido como en otras capitales de España y Europa.

"Bajo los más felices auspicios inauguró la compañía de ópera que ocupa el Teatro de San Fernando sus tareas artísticas durante la "season" sevillana.

Desde antes que comenzara la sinfonía, un público numeroso y escogido llenaba las localidades, hasta el extremo de no haber quedado por vender ni una sola, y cuando a poco de haberse levantado el telón se presentó Tamberlick en el palco escénico, una nutrida salva de aplausos demostró al gran artista las simpatías de que justamente goza entre nosotros.

Tamberlick, a quien en otras ocasiones ha admirado el público de Sevilla en esta obra, tuvo momento felicísimos.

Cantando el credo rayo en lo sublime, la señora Fossa, encarga del difícil papel de Paulina fue muy aplaudida, interpretando con acierto las principales situaciones de la obra, si bien nos reservamos nuestra opinión definitiva sobre esta simpática artista para cuando podamos apreciar con más conocimientos sus facultades.

Boccolini, en el papel de Severo, se hizo también aplaudir con justicia, ratificando la buena reputación de que goza.

No dejó también de ser aplaudido el señor Ordinas, (gran sacerdote) que puso especial esmero en interpretar su papel con la mayor conciencia, mereciendo por tanto el ser saludado calurosamente por el auditorio que así recompensaba su aplicación y su modestia.

También el partiquino señor Santes cumplió con exactitud su cometido, así como el experimentado y estimable señor Soekdopoli, que en su acostumbrado acierto dirigía la orquesta, reforzada con los coros con profesores y coristas del Teatro Real de Madrid. Para todos hubo plácemes, razón por la que decimos al principio que la compañía de ópera empieza con buenos auspicios”.

Igualmente tuvo un gran éxito de crítica y público la puesta en escena de El Trovador, donde los cantantes fueron llamados a escena en distintos momentos de la representación. Al respecto, la Crónica de Andalucía del 31 de marzo de 1875 señaló:

“En la noche del Lunes se cantó en el Teatro de San Fernando El Trovador. Tomaron parte en su desempeño las señoras Penco y Sbolgi y los señores Tamberlick y Buccolini. Como en la primera representación de Poliuto, nuestro primer coliseo se hallaba ocupado por un numeroso público justamente atraído por la reputación de los artistas y el éxito de la primera noche”.

“Sin espacio para una reseña minuciosa de la manera como ha sido cantada la bella partitura de Verdi, diremos únicamente, que pocas veces han resonado en el teatro de la calle Tetuán aplausos tan espontáneos, tan nutridos y tan frecuentes como los que antes de anoche merecieron al auditorio, tanto la Penco como los señores Tamberlick y Buccolini. Llamados a la escena y aplaudidos en diferentes ocasiones, fue creciendo el mutuo entusiasmo de artista y público hasta producir el magnífico cuadro que ofrecieron la tiple y el tenor en el tercer cuadro del segundo acto”.

“Si el Teatro de San Fernando se mantiene a esta altura durante toda la temporada, la tentativa del Sr. Robles marcará época en los anales artísticos de la localidad”.

“No terminaremos esta nota sin una observación: este año se visten las operas con un esmero desconocido entre nosotros, ¿por qué no se pone el mismo en las decoraciones?”.

Hace el cronista especial mención al dúo de la tiple y el tenor, en el tercer cuadro del segundo acto, observando como la compañía reseñada tenía una gran altura, suficiente para marcar una época en los anales artísticos de Sevilla

Pero las funciones de ópera tienen en nuestra capital otras repercusiones importantes. Atraen a Sevilla numerosa concurrencia procedente de los pueblos cercanos lo que, por un lado influye para que las compañías prolonguen su permanencia; y por otro aumenta la afluencia a las casas de huéspedes y pensiones sevillanas ayudando igualmente a que el ferrocarril, los dueños de carruajes y el comercio en general se beneficien de esta aportación económica y social.

Para la representación de "L'Africana", llevada a cabo en el Teatro de San Fernando el 8 de abril de 1875, cuentan las gacetillas que se trajeron decorados y trajes de Madrid, "... que se habían lucido por los mejores teatros de España y Europa..."; esto ocasionaba gastos extraordinarios y era común que la empresa subiese el precio de las localidades. En este caso que nos ocupa, no se hizo así pues la empresa del Teatro de San Fernando no lo consideró oportuno, como gentileza hacia el público sevillano que tan buena acogida había dispensado a la obra llenando la sala durante todas las noches de su representación.

En lo referente a la puesta en escena, la crítica, a través de la prensa, hizo notar al director de escena "algunas impropiedades de la indumentaria que, aunque no perjudicaban a la parte puramente musical, si lo hacían al efecto artístico de la obra".

A las nueve menos cuarto de la noche del catorce de abril de 1875, fue presentada "La Favorita" de Gaetano Donizetti. Los escasos ensayos y la poca preparación que sufrió esta obra, por otra parte de gran calidad, hicieron que no tuviera una buena noche ninguno de los cantantes. Esto se debía, en parte, a que el público pedía a la empresa óperas nuevas, lo que hacía precipitar su ejecución con variaciones casi diarias de la programación, con las correspondientes molestias para los artistas a los que, evidentemente perjudicaba la situación.

El debut en esta obra de la soprano María Cortes fue malo. Esta cantante venía de Italia, país en el que había representado óperas en diversas ciudades, siendo la costumbre que durante las temporadas se incorporasen voces a las compañías, así como que se ausentaran de las mismas por razón de los compromisos contraídos con otros empresarios. Este fue el caso de María Cortes, quien se incorporó a la compañía a partir de la representación de La Favorita, obra que formaba parte de su repertorio. Como contrapartida, la señora Sboldi se marchó hacia París después de su actuación en El Trovador, y se registró también la incorporación del señor Stagno para la interpretación de "Lucrecia Borgia" y "Roberto el Diablo".

A finales de abril de 1875, estando por finalizar el abono de las 25 representaciones, y a petición del público, la Empresa decide abrir un nuevo abono para otras cuatro funciones. En ellas serían repetidas las óperas "Aida" (obra de la que señala el cronista, la circunstancia de ser representada por primera vez en Sevilla esta temporada y para lo que se había contratado los derechos de representación de la casa Ricordi de Milán), "Marina", "Rigoletto" y "Lucrecia Borgia".

Las últimas representaciones de la compañía se dedican al beneficio de los distintos cantantes, personal y trabajadores de la misma, así como de los del teatro. Igualmente se lleva a cabo una función de beneficio para el Asilo de San Fernando de Sevilla. A estos extremos se refiere la crónica de la publicación La Andalucía del 11 de Mayo de 1875:

"El domingo terminó en Sevilla su campaña artística la compañía de opera italiana que ha actuado en el Teatro de San Fernando. Como función de despedida representaron el primero y segundo actos de "LA Africana" y el segundo y tercero de "Aida". Los cantantes que tomaron parte en esta última representación fueron muy aplaudidos, mereciendo los honores de la repetición el septimino concertante final del segundo acto de "La Africana" y la marcha del segundo acto de "Aida".

Todos los artistas que componen la compañía de ópera, llevaron gratos recuerdos de Sevilla, que no les ha escaseado los aplausos a que se han hecho merecedores".

Hemos de hacer una especial referencia al "beneficio" del Sr. Tamberlick, que eligió para el mismo la ópera española "Marina" del compositor vasco Arrieta; y cuya representación se llevó a cabo el día 4 de mayo de 1875 a las nueve menos cuarto de la noche, apareciendo la crítica en La Andalucía, en su sección Crónica de Andalucía.

Pero mención aparte merece en este artículo la presencia del tenor Enrico Tamberlick, asiduo visitante de nuestra ciudad y verdadero triunfador de la temporada operística sevillana de 1875, quien por todos los detalles parece confirmarse como uno de los primeros divos de la lírica de mediados del XIX. No nos ha sido posible encontrar bibliografía suficiente que nos permitiese ofrecer una pequeña biografía de este cantante, al que sólo podemos dibujar someramente acotándolo a partir de las referencias que de él se hacen en ensayos de musicología y tratados de historia de la música.

"Un dato curioso: 1855, que registra el estreno fue una de las obras más representativas de todos los tiempos, —"Marina" de Camprodón y Arrieta, que se convertirá en ópera sólo en 1871, a instancias del tenor Tamberlick, para cantarla en el Real ..."¹

"... en el último cuarto del XIX, canta ya en decadencia un ídolo, Tamberlick. Pronto brillará fulgurante la estrella de oro, Julián Gayarre."²

"Vuelve Zubiaurre, en 1877, con "Leda", letra de José de Cárdenas e intérprete calificado, ya en declive, Tamberlick, artista al que debe aplaudirse la atención constante a la música de autores nacionales"³.

"Han pasado, sí, muchos años. Pero "Marina", ópera o zarzuela, en la versión primitiva de 1855 o en la que se aúpa hasta las carteleras del Real en 1871, por impulsos del tenor Tamberlick, figura de la época ante la que se abren todos los sésamos..."⁴

"Marina" es la obra de Arrieta que mantiene su nombre en el repertorio. Con libreto de Camprodón se estrenó como zarzuela en septiembre de 1855, sin éxito. Fue el gran tenor Enrico Tamberlick, famoso en toda Europa, quien aconsejó al compositor que convirtiera en obra la zarzuela y el que presentó la nueva producción en el Teatro Real, en marzo de 1871, junto con otros cantantes prestigiosos"⁵.

Como antecedente a las actuaciones que venimos reflejando sobre sus intervenciones en la temporada de ópera de Sevilla de 1875, ya vemos que en su última madurez, señalamos la referencia que de él hace La Andalucía del 15 de febrero de 1874 bajo la reseña "Revista de Madrid":

"Si alguna duda pudiera haber cabido en la mente del señor Tamberlick respecto al cariño sin límites que el público de Madrid le ha procesado siempre, esta duda hubiera desaparecido seguramente anoche ante el imponente espectáculo que ofreció la primera representación de Guillermo Tell en el Teatro de la Opera.

1. Cien años de Teatro Musical en España (1875-1975). Fernandez Cid, Antonio.- Real Musical. Madrid, 1975.

2.- id. id.

3.- id. id.

4.- id. id

5. Historia de la Música Española. Siglo XIX.- Gómez Amat, Carlos.- Alianza Música. Madrid, 1984. pág. 153.

No bien se hubo presentado en escena el gran artista, cuando una inmensa salva de aplausos acompañada de descompasada gritaría, cual si el entusiasmo del público se hubiera desbordado por completo, resonó por todos los ámbitos del gran coliseo.

Pálido, demudado, ahogado por la emoción, emitió trabajosamente las primeras notas el señor Tamberlick. Desde aquel instante puede asegurarse que una corriente eléctrica se estableció entre el célebre cantante y el público, corriente eléctrica que más de una vez se apoderó de los demás artistas, animándolos y fortaleciéndolos en los momentos de peligro”.

El cariño y la admiración del pueblo sevillano le lleva a protagonizar la anécdota que recoge el cronista en La Andalucía de 22 de abril de 1875, con motivo del estreno de Otelo:

“...al finalizar el dúo de tenor y barítono de segundo acto de “Otelo”, en el que se da el justamente celebrado “do” de pecho, fue obsequiado el Sr. Tamberlick con una magnífica corona de plata ,regalo de uno de los muchos admiradores que tiene en Sevilla, cuyo nombre no nos creemos autorizados para revelar”.

El beneficio del Sr. Tamberlick durante esta temporada, también tuvo bastante de especial. Desde los regalos que se le hicieron al cantante, hasta la circunstancia de que viniese Don Cristobal Oudrid a dirigir la orquesta:

“Dando una prueba Tamberlick del gran aprecio que hacia España siente, eligió para su beneficio, que se verificó en la noche del martes, la opereta española “Marina”.

Una numerosa y variada concurrencia llenaba las localidades todas del Teatro de San Fernando.

...De intento hemos dejado de ocuparnos hasta este momento del beneficiado Sr. Tamberlick, que en esta obra como en todas las que canta, tiene momentos felicísimos donde entusiasmo aún a aquéllos menos felices, a las emociones calurosas. Desde su aparición en escena fue saludado con palmadas, aumentándose los plácemes en la canción coreada “Al ver la inmensa llanura”, que tuvo que repetir.

Otro triunfo alcanzó Tamberlick con la canción brindis del tercer acto; pero en donde más se le aplaudió fue en el terceto del mismo, cuyas frases:

De hoy más, beber,
de hoy más, cantar,
ni tengo lágrimas,
ni quiero amar.
las canto con bravura y expresión.

Al terminar el primer acto y el terceto a que nos referimos anteriormente, fue obsequiado con varios regalos importantes, entre los que figuraba una magnífica escribanía de plata, en cuyo frente estaban grabadas las armas de Sevilla y los nombres de todas las óperas que canta este artista. Citaremos también varias coronas, viéndose cubierto el palco escénico de ramos de flores, mientras que de los pisos superiores descendía una nube de poesía dedicadas a ensalzar el mérito del simpático tenor”.

Este comportamiento del público sevillano para con el tenor, tenía su correspondencia en el desinterés con el que, el gran artista, se prestaba para acontecimientos muy queridos por la ciudad. En este contexto puede mencionarse la intervención del Sr. Tamberlick en el Miserere de Hilarion Eslava que se cantó en la Catedral la noche del Miércoles y Jueves Santos de aquel año. A este acontecimiento se refieren las noticias periodísticas de aquellas fechas, y cuenta La Andalucía que:

“...el célebre tenor Tamberlick, así como el reputado bajo señor Ordinas, han interpretado admirablemente la música del Miserere, teniendo momentos tan sublimes el primero, que no pudiendo el público aplaudir, manifestaba su entusiasmo con murmullos de aprobación que se repetían al terminar cada versículo.” ... “El Miserere de este año puede considerarse como un acontecimiento artístico, siendo muy difícil que tengamos ocasión de oírlo otro año en mejores condiciones.”

Esta admiración se hace oficial al publicarse la carta que el Ayuntamiento de la ciudad remitió al cantante con motivo de su beneficio:

“Señor D. Enrique Tamberlick; Sevilla 4 de mayo de 1875.

Muy señor nuestro, ocasión favorable y propicia se nos presenta hoy de manifestar a usted la gratitud que le debe la corporación municipal a que tenemos la honra de pertenecer, y en cuyo nombre dirigimos a usted estas líneas, testimonio de aprecio y consideración y justo tributo a quien con tan afectuosa condescendencia aumentó el brillo de uno de los actos más grandes que la Iglesia celebra y en cuya solemnidad tanto interés tenía el Ayuntamiento.

El día del beneficio de un artista, es el designado para demostrarle del modo más entusiasta las simpatías, y para dejarle memoria de aquéllos que hacia él guardan sentimientos tan nobles como la gratitud y la amistad: por eso aprovechamos gustosos el día de hoy.

Cuando después de llenar el mundo con su fama, cuando después de recoger los innumerables laureles con que los públicos todos ciñen su gloriosa frente, cuando retirado a descansar en el seno de su familia, cruce por su mente todo el pasado con sus glorias y triunfos, recuerde en primer lugar que Sevilla, la cuna del arte, la ciudad cantada por tantos genios, rindió a U. desde el momento en que tuvo la dicha de oírlo, todo el homenaje de admiración que le es debido, prodigándole los más calurosos aplausos y llegando al delirio su entusiasmo viendo en U. la personificación del arte en toda su esplendente grandeza.

Una U. esta hoja a su corona, que por ser modesta no deja de ser la más sincera y la más ardiente, y reciba el aplauso y la consideración de Sevilla, en cuyo nombre le dedicamos estas frases. De U. siempre afectísimo S.S.Q.B.S.M. El Marqués de Tablantes (Siguen las firmas de los demás individuos de la corporación municipal)